

El juego, lo sagrado, la paz, la intención y la importancia de la marginalidad

Lucio Nontol, TOR

Seton Hall University

nontollu@shu.edu

En este número, la revista *Hispanoamericana TOR* explora cuestiones filosóficas de gran relevancia en el contexto de la historia del pensamiento y su diálogo con disciplinas contemporáneas. Desde la antropología del juego y lo sagrado hasta las complejidades políticas de la guerra civil salvadoreña, pasando por el medievalismo filosófico y el pensamiento neurocognitivo, cada uno de estos temas plantea interrogantes fundamentales sobre la naturaleza humana y la sociedad. «El juego y lo sagrado: miradas contrapuestas de significado antropológico del juego y del ritual». El juego y lo sagrado, aunque en apariencia distantes, comparten una estructura simbólica común que ha sido objeto de estudio desde diferentes tradiciones filosóficas. Johan Huizinga, en *Homo Ludens*, señaló que «el juego es más antiguo que la cultura misma, pues la cultura, por muy incompleta que sea la definición que de ella demos, presupone siempre la sociedad humana, y los animales no han esperado a que el hombre les enseñe a jugar» (Huizinga, 1938). Huizinga muestra que, en las culturas primitivas, el juego tenía un componente ritual que lo vinculaba con lo sagrado. Sin embargo, pensadores como Roger Caillois, en *Les Jeux et les Hommes* (1958), se distancian de esta visión y argumentan que el juego y el ritual, aunque estructuralmente similares, representan actividades con finalidades opuestas. Para Caillois, mientras que el ritual busca reafirmar un orden social y cósmico, el juego genera un espacio de libertad donde las reglas son temporales y no vinculantes. Esta tensión filosófica entre lo sagrado y lo lúdico invita a un debate profundo sobre el significado antropológico de ambas esferas.

«¿Cuál paz? Aproximación a los postulados de Sergio Méndez Arceo y de Ignacio Ellacuría sobre las causas y salidas a la guerra civil salvadoreña». El contexto de la guerra civil salvadoreña marcó un antes y un después en el pensamiento teológico y filosófico en América Latina. La obra de Sergio Méndez Arceo y la de Ignacio Ellacuría fueron fundamentales para articular una visión crítica de la paz en un contexto de profunda violencia estructural. Ellacuría, quien desarrolló su filosofía de la liberación, expresó con contundencia que «la paz verdadera, la paz de la justicia, no puede fundarse en la injusticia ni en la mentira» (Ellacuría, 1982). El enfoque de Ellacuría pone de relieve la necesidad de

una paz que no solo sea la ausencia de conflicto armado, sino una justicia social profunda que se vincule con la dignidad humana y la erradicación de las causas de la violencia estructural. Sergio Méndez Arceo, en una línea cercana, planteaba que «la paz no es un estado natural, sino un proceso dinámico de construcción, donde la lucha por los derechos de los más vulnerables es una obligación cristiana» (Méndez Arceo, 1981). La crítica filosófica de ambos pensadores subraya que la paz no puede ser entendida como una concesión del poder, sino como un derecho humano fundamental.

«La angelología cristiana medieval: una aproximación filosófico-política a través del *Llibre dels àngels* de Francesc Eiximenis». El pensamiento medieval está repleto de analogías simbólicas que relacionan la política terrestre con las jerarquías celestiales. Francesc Eiximenis, en su *Llibre dels àngels*, hace un uso sofisticado de la angelología para proponer una estructura política que refleje el orden divino. Este enfoque no es exclusivo de Eiximenis, ya que pensadores como Tomás de Aquino también vinculan la jerarquía angelical con el gobierno en la tierra. Según Aquino, «los ángeles, como seres superiores, reflejan el orden natural y justo que debe regir la vida humana» (Suma Teológica, 1265). Eiximenis lleva esta idea más allá al sugerir que la organización política y social debe reflejar el equilibrio divino representado en las jerarquías angélicas. Así, las virtudes de los ángeles, como la obediencia y la sabiduría, son paradigmas para los gobernantes humanos. Esto abre un campo de investigación fascinante que vincula la angelología cristiana con una filosofía política medieval que buscaba legitimar el poder en términos teológicos.

«Una interpretación neurocognitiva de Pedro Abelardo». Pedro Abelardo, conocido por su enfoque dialéctico y racionalista, puede ser revisitado desde la perspectiva de la neurociencia cognitiva. Abelardo creía que la razón humana tenía la capacidad de desentrañar los misterios de la fe, y en este sentido, su pensamiento se adelanta a algunos aspectos del estudio contemporáneo de los procesos cognitivos. En su *Ética* (1120), Abelardo postula que el pecado no reside en la acción sino en la intención, lo cual refleja una concepción moral que anticipa algunas nociones actuales sobre la conciencia y la toma de decisiones. Desde una interpretación neurocognitiva, su enfoque sobre la intención y la moralidad puede relacionarse con las teorías modernas sobre la relación entre el cerebro, las emociones y la conducta ética. El estudio de la neurociencia moral contemporánea, que examina cómo las áreas del cerebro relacionadas con la empatía y la toma de decisiones éticas funcionan, permite reinterpretar las intuiciones filosóficas de Abelardo a través de un lente científico actual.

En la sección de debates contamos con una investigación titulada: «Las beguinas en la Edad Media». En los debates académicos contemporáneos, el análisis de las beguinas medievales ofrece una ventana crucial para comprender la resistencia y el pensamiento independiente de las mujeres en la Edad Media. Filósofas como Simone de Beauvoir argumentaron que «la historia ha ignorado a las mujeres, y es tiempo de redescubrir su papel no solo como espectadoras, sino como protagonistas en la construcción de nuestra civilización» (*El segundo sexo*, 1949). Las beguinas, con su estilo de vida semi-monástico, desafiaron las normas patriarcales y ofrecieron un modelo alternativo de vida espiritual, intelectual y social.

Estos temas, interconectados, reflejan la importancia de un análisis filosófico interdisciplinario que pueda iluminar las relaciones entre lo antiguo y lo moderno, entre lo teológico y lo político, y entre lo individual y lo estructural en la configuración de la experiencia humana. Agradecemos mucho a todos los autores que han colaborado en este número.